



Es una novedad en nuestro pueblo que los pobres vean hoy en la Iglesia una fuente de esperanza y un apoyo a su noble lucha de liberación.

La esperanza que fomenta la Iglesia no es ingenua ni pasiva. Es más bien un llamado desde la palabra de Dios a la propia responsabilidad de las mayorías pobres, a su concientización, a su organización –en un país en que, unas veces con más intensidad que otras, esta está legal o fácticamente prohibida–. Y es un respaldo, a veces también crítico, a sus justas causas y reivindicaciones.

La esperanza que predicamos a los pobres es para devolverles su dignidad y para animarles a que ellos mismos sean autores de su propio destino. En una palabra, la Iglesia no solo se ha vuelto hacia el pobre, sino que hace de él el destinatario privilegiado de su misión, porque como dice Puebla “Dios toma su defensa y los ama”.

MONSEÑOR ÓSCAR ARNULFO ROMERO

(Discurs amb motiu del Doctorat Honoris Causa a la Universitat de Lovaina el 2 de febrer de 1980).



Que sapiquem viure la causa dels pobres, dels treballadors, dels qui pateixen l'atur, dels migrants, amb la mateixa honestedat i compromís que el bisbe Romero, que serà beatificat a San Salvador el 23 de maig de 2015.

Bona Pasqua!